

Dos ex ministros de economía unen sus críticas a las del radicalismo

por Gregorio SELSER

Los ex ministros de Economía, doctores Alfredo Gómez Morales —peronista— y Aldo Ferrer —desarrollista, independiente—, unieron sus críticas a la conducción económica que tiene por representación visible a José Alfredo Martínez de Hoz, quien en calidad de superministro detenta su cargo desde marzo de 1976, fecha en que el régimen militar derrocó a la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón.

RETORNO AL PAIS PASTORIL

En declaraciones que recoge el matutino Clarín, el doctor Ferrer afirma que la actual política económica es el intento más audaz de nuestra historia contemporánea de retorno al país pampeano, preindustrial. Añadió: "Toda la argumentación del equipo económico en defensa de la empresa privada, el mercado, la eficiencia y la subsidiariedad del Estado, está provocando resultados totalmente opuestos a los proclamados".

Al enunciar la situación actual, afirmó Ferrer: "Controles estatales y carga burocrática sin precedentes, alteración de las reglas del mercado por un tipo de cambio sobrevaluado, pérdida de eficiencia y caída de las empresas, más inflación —4 veces más alta que la existente hasta 1975— y desequilibrio creciente del balance de pagos. Nunca hubo tanto intervencionismo como ahora, y la relación del gasto público con el producto bruto interno alcanzó su récord histórico, el 10 por ciento, y la presión tributaria el 26 por ciento".

CRISIS DE LA INDUSTRIA

En la reunión de economistas y dirigentes en general de la Unión Cívica Radical (UCR) que debatió durante 3 días la economía política económica de la junta militar, el ex ministro de Educación, doctor Carlos E. Alconada Aramburú, declaró:

"El Estado, reducido en su actividad económica y renunciados sus controles políticos, no podía evitar el estado de crisis de la industria nacional ni el proceso de desnacionalización. Actualmente, el proceso de 'privatización' de las empresas públicas se intensifica y el proceso de desnacionalización se fomenta; en el orden interno el Estado se ha replegado y en el externo ha quedado frente al poder económico internacional".

El economista cordobés Salvador Treber, quien como otros economistas del interior del país censuró el efecto que sobre las economías regionales está provocando la política de Martínez de Hoz, manifestó que "el equipo económico actual nos ha envuelto en una polémica vigente hace 100 años. Un miembro del mismo ha llegado a decir que el mercado debe decidir si deben fabricarse golosinas o acero. Se pretende desprestigiar a la empresa pública cuando es, en áreas prioritarias, la única opción frente a las empresas transnacionales. Se

taro: 'Nunca reconocerás por gobierno legítimo de tu patria sino aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos'."

LO QUE LA UCR RECETA

Apuntando frontalmente contra el proyecto económico que desde hace 4 años desarrolla Martínez al amparo del régimen militar, el documento de la UCR impugna su "trasmochada política", encaminada hacia "la concentración de ingresos con el fallido propósito de generar por su medio más capital y hacia la inserción de la economía en el mercado mundial al compás de inexistentes reglas librecambistas". A juicio de los radicales, "la Argentina ha entrado en la etapa industrial y retroceder en el camino iniciado resultará un proceso antihistórico no seguido por país alguno".

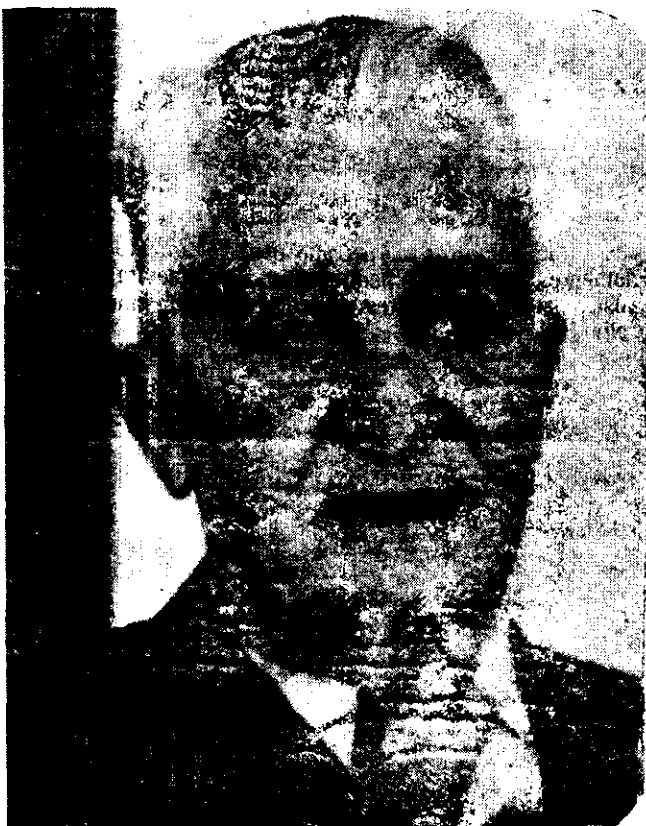
Como contrapartida y entre otras recetas, el documento se pronuncia en favor de una más equitativa distribución de los ingresos, con vistas "a la finalidad fundamental de una sociedad más justa que asienta su preocupación en el hombre". Para ello pretende generar un mayor mercado interno, "cuyo crecimiento sostenido y ordenado es requisito insustituible para el desarrollo de las sociedades industriales modernas (...). No está demás agregar que una equitativa distribución no sólo se logra mejorando en términos reales las remuneraciones monetarias de los grupos más necesitados, sino otorgándoles por otros medios mejor educación, protegiendo su salud y garantizando elementales condiciones de vida".

También postula la necesidad de compatibilizar el desarrollo industrial con el agropecuario y el crecimiento de las agroindustrias, "la elaboración de una planificación democrática" y el apoyo del Estado: "En ningún país desarrollado, durante el siglo pasado y el actual, se ha logrado derrotar el atraso relativo sin una activa participación del Estado en el respaldo de la industrialización, el cambio tecnológico, la integración del mercado interno y el fomento de la actividad privada. Cuando el Estado no desempeña con claridad sus funciones, su papel es suplantado por los grupos con mayor valor económico que llevan a cabo políticas sectoriales contrapuestas al interés nacional".

EL PAIS QUE SE APROXIMA

El extenso documento de los radicales fluctúa entre la política y la economía. Finaliza con estos conceptos que sostienen la tónica crítica, sea explícita o implícitamente:

"La crisis que estamos padeciendo los argentinos, consecuencia de nuestro prolongado desencuentro (una curiosa manera de designar los procesos económicos y sociales en los países dependientes), es la más profunda y de más dilatada duración que recordamos. No tenemos dudas, sin



LOS EX PRESIDENTES Arturo U. Illia (izquierda), de la Unión Cívica Radical, y Arturo Frondizi, del Movimiento de Integración y Desarrollo, otrora adversarios, coinciden hoy en censurar —aunque con distintos enfoques— el proyecto económico-financiero del régimen militar argentino.

vacía de capacidades al sector público (como en el caso del Banco Central), anulando las posibilidades de controlar y regular la gestión de los grupos gravitantes y se reduce su presencia en áreas vitales como educación, salud y vivienda, a punto tal que en el plan decenal de inversiones (1980-1989) se contempla la terminación, en el orden nacional, de un solo hospital".

DEPREDAACION ECONOMICA

En otro documento que firman personalidades del peronismo, entre éstas el ex ministro Alfredo Gómez Morales, con motivo de un nuevo aniversario de la muerte de Juan D. Perón, se afirma entre otros conceptos de censura al régimen militar:

"La depredación económica ejecutada mediante la destrucción de la industria argentina no dependiente de las grandes corporaciones, y por la continua desvalorización del salario real del trabajador, como pasos previos para desarmar materialmente al país, domarlo definitivamente e integrarlo a una nueva división internacional del trabajo, bajo la libre acción del capital internacional, en una suerte de Década Infame agravada (se alude al período 1932-1942), en la que los escándalos financieros aparecen como medidas moralizadoras".

La crítica pasa a otros aspectos del quehacer nacional:

"La creciente erosión de la cultura y del espíritu de la nación, con un pueblo segregado. En este cuadro cabe señalar un sutil y encubierto mecanismo de transculturación a través de los medios de comunicación social; la promoción de un consumismo imitativo de la sociedad industrial hoy en crisis (...) la vigencia de censura y autocensura; una política educativa transnochada, paternalista y elitista, y la acción deformativa y corruptora de los centros de poder transnacionales, que se cumple ante la indiferencia de la política gubernamental."

El documento peronista censura acremente "la atomización y el debilitamiento de las organizaciones obreras", el estado de "postración espiritual y político-social de la patria; la agresión permanente a toda idea, acción e institución que signifique la defensa de la soberanía popular, y el proceso devastador a que está siendo sometida la Argentina", para, por último, exhortar a las Fuerzas Armadas, herramientas de ese proceso de modelo transnacional:

"Las Fuerzas Armadas sólo serán fieles al mandato de la Constitución y la historia, si interpretan las expectativas de todo el pueblo y desoyen a las minorías irrepresentativas que las llevan irremisiblemente a una soledad sin salida. Dicha convicción, de cuño sanmartiniano, fue expresada en el memorable axioma de la Logia Lau-

embargo, que ella será superada con rapidez si los argentinos nos decidimos a vivir unidos, con lealtad, respeto y tolerancia hacia las ideas ajenas. (...) Corresponde abrir la instancia a una rigurosa confrontación de ideas, de puntos de vista, de verificación de necesidades (...)

"El mundo, por otra parte, vivirá en los próximos años profundas transformaciones y sería suicida que los argentinos permanezcamos desunidos ante la revolución tecnológica que se está desarrollando y que, sin duda, castigará inexorablemente a aquellos pueblos que no tengan una clara conciencia de su destino, una fuerte decisión de defender sus intereses legítimos y una visión moderna de los fluidos acontecimientos de la economía internacional".

"En este orden de ideas, ningún plan económico que se intente para modificar la situación actual (¿es que, acaso, Martínez de Hoz o el régimen militar desean cambiar algo de su actual proyecto?) podrá lograr algo realmente positivo si no cuenta con un mayoritario respaldo ciudadano, que sólo se conseguirá en un marco jurídico-institucional dentro del Estado de derecho, que supone autoridades con clara legitimación de sus mandatos y pluralidad de ideas expresadas con libertad y responsabilidad (...). Para ello es necesario que nadie se crea con derechos preferenciales, que todos actúen con modestia patriótica y que coincidan en la fijación de claras reglas de juego que lleven con rapidez a la plena vigencia de los principios constitucionales. Sobre estas bases será posible realizar las políticas económicas enunciadas. Fuera de ellas, sólo se podrá acentuar aún más el retraso del país experimentado durante los últimos años".

Estas compartibles expresiones de deseos desgraciadamente tienen poco que ver con la realidad que desean congelada los militares y el equipo económico de Martínez de Hoz puesto al servicio mutuo y del modelo transnacional. Hablar de Estado de derecho a una casta que tiene cada vez más intereses propios, que ya tiene pensada —o casi— la persona —naturalmente también seleccionada de entre algún oficial superior de las Fuerzas Armadas— que recibirá la posta dictatorial de Videla y, según lo proclamó otro militar, el general Sigwald, la deberá transferir a un tercer militar al cabo de cierto indefinido período que tanto podría ser 1984, como 1988 ó 1990 (en estos casos es práctico considerarlo un secreto militar riguroso), es tocar la guitarra de oído o el piano con 2 dedos.

De todos modos, bienvenido sea un proyecto alternativo al que está en vigor desde marzo de 1976. Ya es algo que la UCR salga de la concha en que la recluyó su máximo líder, Ricardo Balbín, y que se traslade al campo de la impugnación abierta, constante e implacable del régimen desnacionalizador y de sus servidores civiles y uniformados. Análisis de este tenor deberían complementarse con otros referidos a la cultura, la educación, el bienestar social y a la estructura misma del poder detentado por las Fuerzas Armadas, las intocables.